

“Tecnócratas” superiores a políticos priístas

N. de R.— Dentro de la secuencia que incluye las opiniones de Lorenzo Meyer sobre el sistema político mexicano, presentamos la cuarta de las cinco entregas en la que se aborda sus opiniones sobre el papel que el PRI juega en cuanto vía de acceso al poder.

Meyer, politólogo investigador de El Colegio de México, con grado académico de doctorado, analiza también la relación del actual gobierno con el sindicalismo oficial en la última entrega de este material, que “EL PORVENIR” publicará el próximo lunes.

Luis Angel Garza Villarreal

El triunfo de los “tecnócratas” sobre los políticos priístas tradicionales se consolida en este sexenio, luego de gestarse desde finales de la década de los años sesentas, reflejando como aspecto central la pérdida que el PRI sufrió en su papel de vía de acceso al poder.

El sistema político mexicano presentará graves consecuencias de esto si no se da marcha atrás —que si puede hacerlo— porque esa parte olvidada de la clase política encarna sus relaciones concretas con los diversos sectores sociales.

Lorenzo Meyer añade: “En caso de que no se revierta esta tendencia, el sistema tiene todavía suficiente inercia para que no se dé de inmediato un cambio sustancial, que a futuro pudiera venir por ahí”.

Para llegar a la cúpula del poder —Secretaría de Estado, grandes empresas paraestatales, gubernaturas y, desde luego, la Presidencia de la República— muchas veces ya no es necesario ser militante del PRI.

El partido, agrega el politólogo, ca-

da vez sirve menos como canal de ascenso político y es éste el que en México le da el toque a lo que conocemos como político profesional, a la clase política tradicional.

Inicialmente —porque este proceso es viejo, ya claro desde el sexenio de Luis Echeverría— fueron las secretarías técnicas —Hacienda y Programación y Presupuesto, en ejemplos actuales— donde la pertenencia al PRI fue algo totalmente secundario y son las que ahora proporcionaron una gran cantidad de los cuadros a nivel más alto.

Se trata de gentes que nunca tuvieron que pasar por una campaña electoral, como los casos de los últimos tres Presidentes de la República antes de ocupar este cargo, aunque en el caso de Echeverría si se observa una relación abierta con la militancia priísta, sobre todo por haberse desentendido en el área de Gobernación.

¿Quién ha tenido que gozar o sufrir una campaña electoral viéndose con la maquinaria del partido a su nivel más bajo y tener que hacer conce-

siones y manipular al enfrentarse a las exigencias populares? es una cuestionante que constituye una piedra de toque básica, apunta Meyer.

Quienes tuvieron una carrera puramente burocrática mantienen un divorcio con la gente que hace la “talacha” —por decirlo así— dentro del PRI, “que son los que tienen que ver mucho con ese México real y desagradable”.

Porque no es lo mismo, continúa el politólogo, la finura de los despachos de Hacienda o de los pasillos del Banco de México que tener que visitar las colonias proletarias y manejar las concesiones o manipulaciones sobre sus necesidades.

“Y ahora se premia la carrera técnica y se castiga la partidaria, fenómeno que puede afectar a futuro pero que en la actualidad no tiene un mayor efecto que la frustración de muchos de los cuadros partidarios antes señalados”.

Meyer insistió en que este proceso no es irreversible, porque, “se pueden dar cuenta de lo que está pasando y dar marcha atrás, volver a recuperar a esa parte de la clase política”.

Hasta el momento el papel que vienen jugando los políticos tradicionales, como correas de aglutinamiento de sectores sociales, no ha sido sustituido por nuevas formas de control social, por lo que no se concretan cambios sustantivos en el sistema político mexicano en esto, aunque a futuro sí puedan surgir.